AÑO VI ABRIL 15 DE 1878 N° 11

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESÚMEN

¿Cómo es la mujer mas bella?—El saber y el deber — Disertaciones Espiritistas Expurgo hecho á vuela pluma (continuacion) —Variedades—Nueva moneda corriente.

¿Cómo es la mujer mas bella?

¿En que momento es la mujer mas bella? Esta pregunta ha sido ya contestada satisfactoriamente, pues, sabido es que la mujer cuando amamanta á su hijo, es cuando aparece en todo el esplendor de su belleza.

La mirada de la madre al fijarse en su hijo adquiere una espresion celestial: al acariciarle se vuelve tan inspirada como la poetisa de Lesbos y tan elocuente como el mismo Demóstenes. La mujer mas ruda es delicada para con su hijo; por lo tanto al preguntar en que momento la mujer es mas bella dejamos aparte su estado de maternidad como cosa ya sabida y nos referiremos á los demás actos de su vida. Varias mujeres nos han impresionado atrayendo nuestras miradas. ¿Cuál nos pareció mas interesante? Véamos.

I.

Fuímos una tarde á un cementerio de España. Celebrábase la fiesta de los difuntos, y casi todos los vivos que se hallaban en Madrid fueron á echar una *cana al aire*, recorriendo las varias necrópolis de la populosa capital.

Una capilla de mármol blanco por su lujo atrajo nuestras miradas; en el fondo del artístico oratorio se levantaba un altar de mármol negro en el cual se destacaba una cruz de alabastro con la imágen del Crucificado, ante el cual ardian blancas velas perfumadas. Una mujer cubierta con el largo manto de las viudas, velado su rostro por espeso crespon, estaba arrodillada ante el altar, y dos criados de gran librea guardaban la puerta, sin duda, para impedir que la multitud se agolpára y atropellára á la noble dama interrumpiendo su oracion.

Apesar de estar tan envuelta en el momento se adivinaba en aquella mujer un talle flexible y delicado; se comprendia desde luego que era una de esas personas verdaderamente distinguidas. Se levantó y se dispuso á salir de la fúnebre estancia, pero vaciló y hubo de levantarse el velo que la cubria para respirar mejor; y entónces pudimos contemplar su rostro pálido, marchito, demacrado, donde se retrataba la mas profunda tristeza; se comprendia que aquella alma estaba sola, que habia perdido lo que más amaba, y entónces recordamos lo que dijo un poeta:

« ¡Es tan hermosa la muger que llora! » Estaba aquella jóven tan interesante, tan conmovedora, que la muchedumbre respetuosamente le

abrió paso y una mujer del pueblo, esclamó al verla pasar : « Que lástima que llore una mujer tan bonita! »

El recuerdo de aquella dama enlutada no se ha borrado de nuestra memoria.

II.

Hace algunos años asistimos á un casamiento que se verificó en el templo de Atocha, iglesia aristocrática de la corte de España. La novia era casi una niña que estaba ardientemente enamorada de su prometido, y él, al verse tan querido por una niña tan hechicera estaba orgulloso de su felicidad.

Cuando el sacerdote los bendijo, ella levantó al cielo su mirada dando gracias al Eterno, en su mudo ademan, por el bien que le otorgaba; pero su movimiento fué tan espresivo, tan significativo, habia tanta elocuencia en su silencio, que todos cuantos la rodeaban comprendieron su pensamiento. La desposada se apoyó en el brazo de su esposo y salió del templo radiante de placer.

Anduvo un corto rato y se detuvo diciendo á dos amigas que iban cerca de ella:

—¡Ay! tengo miedo!

—Miedo ¿de qué? la dijimos sonriendo.

—¿De qué? de mi ventura, de mi dicha. Soy tan dichosa en estos momentos!....

¡Cuán bella estaba entonces aquella niña! Su recuerdo nos inspiró mas tarde una poesia que terminaba asi:

«Guarda siempre en tu memoria
«Esta profunda verdad:
«Lo que mas nos embellece
«Niña, es la felicidad.»

¡Ah!, sí; la imagen de aquella jóven está fotografiada en nuestra mente: Era la ilusion del presente, sonriendo ante la realidad del porvenir.

III.

Ultimamente ibamos por la calle y nos llamó la atencion una jóven elegantísima que cruzó y siguió por delante de nosotros acompañada de tres señoras.

Hablaba y reia alegremente y volvia la cabeza con frecuencia, así pudimos ver que unia á una distincion una notable belleza, realzada por una espresion tan dulce, que cuantos pasaban, la miraban fijamente.

De pronto se detuvo al ver á un pobre ciego recostado contra la pared cuyo rostro enflaquecido denotaba grande y contínua miseria: tenia uno de los brazos derecho, y en la mano amoratada por el frio, dejaban algunos transeuntes su exíguo donativo; La jóven que al verlo se paró, le miró atentamente y volviéndose á una de las señoras que iban detras de ella la dijo con acento suplicante:—¡Ay! mamá, dále á este pobre todos los cuartos que lleves; que me dá mucha pena verle así.

La buena señora dió limosna al anciano y la jóven siguió andando lentamente diciendo, con acento de triste admiracion, á su compañera:—Reparastes en la cara de aquel hombre?

¡Pobrecito? qué ser tan desgraciado!.....

Nosotros la mirábamos, y en aquellos momentos pareció tan espresivo su semblante, tan dulcísima su mirada, y su voz tan armoniosa, encontramos su belleza tan celestial, que murmuramos con profunda conviccion:

La mujer que llora tiene la belleza de los mártires!

¡La mujer dichosa tiene la hermosura de la ilusion!

¡La mujer compasiva tiene la luminosa aureola que ostentan los Espíritus superiores! Ella fotografia á la caridad, y la caridad es el modelo de la belleza divina que Dios ha legado á la humanidad.

Para nosotros; dejando aparte el sacerdocío de la maternidad: si nos preguntan ¿en que momento es la muger más bella? contestaremos así:

¡Es mas bella cuando llora con el desvalido!

¡Cuando recoje al huérfano!

¡Guando consuela al enfermo! Entonces la mujer se transfigura, y se eleva sobre todas las miserias humanas.

Si críticos mordaces han dicho que Adan le pidió al Eterno fuerza, y Eva astucia: nosotros decimos que debió pedirle *amor*, porque *amar* es la mision de la mujer.

Contemplemos á las mujeres del pueblo, á la última capa social, á las que desconocen los primeros rudimentos de la enseñanza, á las que viven á la mitad; y sin embargo; ¡Cuánta ternura revelan! ¡Qué cuidados tan prolijos suelen prodigar á sus vecinas enfermas!

¡Qué interés tan vivo se toman en sus dolores! ¡Cuánta abnegacion se encuentra en esas almas humildes!

¡Son delicadas violetas de la humanidad, cuyo delicado perfume ni ellas mismas le saben apreciar!.....

La mujer ha nacido para amar, por esto en ninguna ocasion es tan hermosa, como cuando desempeña los cargos de su sacerdocio.

Tres mujeres fijaron nuestra atencion. La que lloraba en una tumba nos inspiró respecto y simpatía. La que tenia miedo de ser tan dichosa nos pareció admirablemente bella, y la que le causó pena el ver al pordiosero nos hizo entrever una época mejor.

Cuando todas las mujeres sean compasivas, la fraternidad universal no será un mito.

El progreso será una realidad cuando el amor, á semejanza del sol, preste sus rayos luminosos y sus rayos caloríficos á todos los hombres de la tierra.

Gracia. *Amalia Domingo y Soler.*

El saber y el deber.

Ineludible ley del progreso humano, cuánto debe amar el hombre á tu divino Autor!

Como tan poca cosa somos, por mucho tiempo, *internos*, sostuvimos contínua lucha sin que nos fuera posible terminarla por nosotros mismos.

Ora, notando y doliéndonos muy mucho de los sufrimientos humanos, decíamos: Buena, necesaria, muy necesaria es al hombre la sabiduría, la ciencia; pero la caridad, el amor sincero y desinteresado del hombre hácia los demas hombres ¿no es justo, muy justo que ocupe para el sér humano el primer lugar?

Ora replicábamos: Nó, porque la primer obligacion del hombre para con los demas y para consigo mismo, es alcanzar sabiduría, por medio del estudio conseguir posesionarse de la ciencia, emanacion de Dios.

Entre si la Caridad ó la Ciencia

debien ser para nosotros lo primero, luchamos sin conseguir fruto alguno, hasta que en la cubierta de *La Revista Espiritista* de Chile encontramos la solucion del problema que para nosotros, é hijo de nuestro atraso, era insoluble.

«*Es necesario estudiar para saber, saber para comprender, comprender para juzgar.*»

Ese aforísmo ó sentencia del filósofo Nadara, revelándonos lo que para nosotros estaba velado, no solo nos demostró lo íntimo, lo genuino de la enseñanza que entraña la sentencia moral que los Griegos esculpieron en la portada del templo de Delfos, sino que nos enseñó perfecta y claramente: Qué el amor, que la caridad hácia los demás nace inclusivamente del estudio que el hombre haga de sí mismo. *Nosce té ipsum.* Conócete a tí mismo.

Esto es: estúdiate hasta llegar á saber lo que eres; y al saberlo, no solo conseguirás comprenderte; sino que una vez comprendido podrás juzgarte con acierto.

Con efecto; si nos estudiamos, mal, muy mal podrá ocultársenos que en nosotros está muy arraigado el *egoismo*, el triste y de fatales consecuencias *yo primero*.....

Dedicamos toda nuestra atencion al estudio, conseguimos algun fruto, y una vez conseguido, no siempre le ofrecemos sincera y fraternalmente en el altar del progreso de la humanidad; nó siempre es la gloria de llenar el deber de amor al prójimo, nó siempre es el recuerdo de los sufrimientos del sér humano y su inmediato remedio lo que deseamos, lo que buscamos con afan y como fruto del estudio, del saber, de la ciencia que alcancemos.

Y.... si de estudiarnos conseguímos comprendernos egoistas, y sí al comprendernos egoistas cómo á tales nos juzgamos, y al juzgarnos egoista nuestra alma, como es justo rechaza el egoismo ¿qué és lo primero para el hombre?

¿Cual és y debe ser el deber superior á todos los deberes que pesan sobre él?

Para nosotros, y á pesar de nuestra nulidad, lo primero para el hombre, el deber superior á todos los deberes que pesan sobre él es estudiarse hasta llegarse á comprenderse, porque una vez comprendido la verdad y el bien serán su norma; la verdad y el bien los únicos agentes impulsadores de sus acciones, pensamientos y deseos.

La verdad y el bien, el saber y el deber, la ciencia y la caridad serán la aspiracion del ser humano.

El estudio que el hombre haga de sí mismo, como fruto legítimo, extirpará de él, el *egoismo,* esa falta de amor del hombre para con los demas hombres sus hermanos.

Campo dilatadísimo ofrecen estas pobres apreciaciones: Campo, que esperamos le cultive alguno de nuestros hermanos más adelantados, y al cultívarle, muchos aprenderán, y entre esos muchos, nosotros que tanto ignoramos.

Campo dilatadísimo, tanto, cuanto que sí, en ellas, en esas apreciaciones nos apoyamos para conocer la causa de la mayor parte de los males que aflijieron y aun aflijen á la humanidad, en ellas y por ellas no solo conoceremos la causa, no solo adquiriremos medios inequívocos

para extirparla y hacer que de una vez terminen de aflijirnos sus fatales y dolorosos efectos, sino que ante nosotros lucirá la verdad. ¡La verdad!... aunque siempre relativa.

¡Oh verdad, emanacion del Sumo omnipotente! tu poder y tus bondades son tan grandes, tan poderosas, tan saludables y consoladoras fuerzas,que á su pesar el mismo error,las tinieblas del engaño y la ignorancia te ceden paso, á los hombres iluminan, é irradían los rayos de tu refulgente luz sobre todos los ámbitos de la tierra!

¡Oh verdad! las bayonetas no alcanzan é eclipsar tu luz; tú, y sola tú con tu grandioso poder te abres paso y luces, luces, brillas y brillarás eternamente!....

El hacha, el tajo, la espada y lanza, el tormento y las hogueras, el fusil y el cañon destruyen organismos humanos, rompen la unidad de lo material del hombre y hacen que la materia se disgregue, pero... si á esta, si á la materia no consiguen la opresion, el fanatismo ni la fuerza bruta darle muerte, puesto que ella al disgregarse pasa á dar vida á otro ú otros séres organizados; y si al tratar de aniquilar al hombre orgánicos nada de ese organismo muere ó se aniquila ¿como la verdad, como la idea fundamentada en ella ó en su busca, como la luz del progreso nacida de la verdad, como el adelanto intelectual y moral de los humanos puede ó podrá jamás extinguirse, dejar un solo momento su constante, lenta y armónica marcha, cómo los que adulteraron la verdad evanjélica pudiéran conseguir que esta en su dia, hoy no pudiera lucir?...

El *egoismo* del error sacerdotal cedió al fin; la luz de la verdad disipó las tinieblas por espacio de quince siglos oscurecieron la conciencia moral y religiosa del hombre.

La verdad en todo su esplendor brilla hoy puesto que el Espiritísmo racional-científico la graba en muchos corazones.

Mañana serán mas, y su número seguirá progresando indifinidamente, porque él, el Espiritismo, está manifestando que las enseñanzas moral y religiosa del Galileo, y sin perder una sílaba, un solo tilde seguiran por una eternidad matando el *egoismo*, y al matarle, estudiándose el hombre irá hácia Dios que es su ideal hácla Dios irá y de propia voluntad bendiciéndole y amándole en su obra infinita, armónica y toda ciencia y amor, todo progreso indefinido.

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

Circulo de las Piedras

M. J. de J. B,

—

Dó quiera el hombre agradecido dirija su mirada encuentra que se le revela la accion de una mano bienhechora que en benéficios, y solos beneficios, siempre es prodiga.

La naturaleza, toda, canta las glorias del Hacedor, los écos se unen é incesantemente repiten sus alabanzas, desde el sér solo perceptible por microscópicas miradas, haste el Arcangel, y desde la arista de la planta más pequeña, hasta el mayor de los soles que constantemente giran en el espacio incomensurable; todo es atraccion, es vida y amor, todo se enlaza y une y solidifica, y con ince-

sante marcha sigue el camino que le trazó el Omnipotente como via eterna de progreso.

¡Séres misteriosos para la críatura humana que con indescribible velocidad cruzais el éter é irradiais á indefinibles distancias gozando de inefables venturas! ¿Podreis descubrirnos vuestro orígen?

La pobre imajinacion de la criatura se ofusca, se confunde ante ante los hechos múltiples que envueltos en el misterio, (en el tupido velo de su ignorancia actual) le rodean; pero sabemos que Dios es la infinita justicia, la infinita bondad, que su providencia (la revelacion) infunde aliento, vida y esperanza, que no niega consuelo á quien con fervor invoca su Santo nombre; y la ráfaga de luz que infunde en nuestras almas, nos fortalece y consuela en las tribulaciones de nuestra vida transitoria, nos hace ver de contínuo dilatados horizontes; espejos de luz donde el alma se extacia gozosa por el porvenir que la espera; nos muestra en suma una eterna bienaventuranza, el más allá despues de otro más allá siempre creciente en amor, amor que el hombre no comprende en su estado actual porque ¿qué es vuestro amor comparado al de los Espiritus que han alcanzado cierto grado de perfeccion, sino una débil ráfaga de grosera luz que el más ligero soplo puede y logra apagarla?

Lo mismo es en vosotros aun el sentimiento, sentis, pero ¿cómo?

De un modo que vosotros mismos no podriais esplicaroslo, por que vuestro sentimiento crece y mengua con la misma facilidad, y lo peor es, que no siempre vibra con la misma pureza, con la ternura que ennoblece al Espíritu, sino que á menudo marcha y aun hiére de muerte cuanto toca; y el pesar, el dolor y el arrepentimiento casi no se siente, sino cuando ya gravita el peso sobre el mismo que practicó el mal, pues, que regularmente continúa atormentando á su hermano y semejante.—Luz, mucha luz debeis pedir, debeis buscar para obrar con tino en vuestra vida transitoria, y esta luz es la que se desprende de la revelacion, de la enseñanza que os dió el Justo entre los justos: ese sublime sér que encarnó entre vosotros para mostraros el camino de la verdadera vida: ese sér que tanto y tan buen ejemplo os dió de sus virtudes desde la cima del Calvario.

Marchemos hermanos mirando hácia el cielo: los dias de vuestra terrena existencia trascurren con la velocidad del relámpago, pasarán y como un sueño los que os restan, y aqui nada traereis, con vosotros, de lo terreno sino el recuerdo de vuestras acciones que endulzarán ó amargarán vuestra espiritual existencia y ¿quien pospone los bienes espirituales á los que pueda ofrecerle la vida de la carne?

¿Quien que piense con juicio se puede alucinar en esa estancia esperando placeres que la esperiencia le hizo ya ver que se interrumpen á cada paso produciendo los mas amargos desengaños? Bien vale la pena de estudiarlo!

¡Hombres, amad, esperad, estudiad!

Angel guardian

No hay accion alguna, por insignificante que aparezca, que no se preste á un estudio sério y merecido. Muchos males podrian evitarse si los

nbres fuesen previsores, humil-
, modestos, estudiosos y esperi-
ntadores; pero por vanidad, por
mal fundamentado orgullo suelen
r es precipicios de los cuales es
y difícil salir, y si se sale es con
rimento propio ó ajeno, cuando
de ámbos á la vez.

No conoce el camino del bien y del
ber quien no se estudia hasta com-
enderse, pues, que á cada paso se
ja envolver en las sútiles redes
e por todas partes tiende la mali-
a humana. Por eso se os dice
Estudiaos y sed sencillos como la
loma y cautos como la serpiente.»

Los vicios imperan aun en grado
nsiderable, efecto de ellos son las
lamidades que á toda hora deplo-
is. La virtud es tan solo meritoria
ara los que comprendiéndola la ejer-
en. Y no es porque el hombre ig-
ore que en ella estriba no solo su
licidad futura sino aun la temporal;
ero en su ignorancia, en su malicia
ncuentra mas cómodo cerrar los ojos
ara no encararse á ella, por que le
mpone severas reglas de conducta,
que observadas llevarian su espíritu
la tranquilidad que le robó el de-
gradante orgullo y la lepra del egois-
mo.

El que no se esfuerza en practicar
as virtudes, jamás tendrá paz en el
corazon, por mas que dispusiere de
cuantos tesoros existen en la tierra.

Es condicion vulgar afanarse por
adquirir riquezas ú ocupar elevados
puestos en la sociedad; pero los que
bajo ese prisma miran las cosas, le-
jos están de ver que los resultados
que se alcanzan, no siempre, casi
nunca responden á las esperanzas
abrigadas; sino que al contrario, han
tenido que deplorar la consecuencia,
de su ambicion. ¡Nadie pensará por
el que solo en sí piensa!

La ley de Talion cumplida siempre
fué; esto está al alcance de todos los
que con atencion estudian la marcha
de los acontecimientos.

El Espiritismo viene á daros una
prueba inequívoca de que el bien y el
mal tienen sus consecuencias inevi-
tables.

Ante su luz desaparecen las tinie-
blas de la duda, dentro de la cual no
teme el hombre cometer cualquier
esceso.

El enseña á todos que la más es-
tricta justicia preside el órden del
Universo y que no hay un solo rincon
de él donde la justicia no impere más
ó ménos tarde. El os dice que libres
sois en vuestras acciones y por ello
los únicos solidarios de ellas, base
del edificio que empieza á levantarse
desde la tierra al cielo.

Sea vuestra norma en adelante ya
que cristianos espiritistas quereis
que os llamen. No olvideis el estu-
dio y estudiaros para poder aproxi-
maros á Dios tributándole loor y
gloria.

Angel Guardian.

Expurgo hecho á vuela pluma

(Continuacion)

IX

Se sostiene el *error*, se defiende y prueba la *verdad*.

En su mayor parte emplea D. Ni-
ceto Alonso Perujo el capítulo déci-
mo, sosteniendo que Moisés sabia la
verdadera constitucion del Universo,
y la pequeñes de la tierra.

Jamás, ni aun cuando en nada
creiamos, tiempo que nos empujaron

á perderlo las enseñazas de las religiones positivas, jamás tuvimos á Moisés por una mediania en el saber humano.

Al contrario, y porque solo un hombre capaz es quien puede levantarse hasta la altura que él se levantó, por sus mismos hechos, siempre le hemos admirado como á un genio, y desde que tuvimos la felicidad de estudiar la ciencia Espiritista, á Moisés le conocemos por uno de esos séres adelantados cuya potencia de amor fraterno es tal, que los lleva á encarnar en nuestro atrazado planeta para empujar á la humanidad terrena hácia su tan necesario como imprescindible progreso, por lo tanto y sin olvidar que sus llamados libros fueron traducidos bajo el imperio de ideas sacerdotales; no solo concedemos que conociera Moisés la verdad sobre la constitucion del Universo, relativamente al estado de las ciencias en la época en que sacó de Egípto al pueblo de Israel; sino que creémos firmemente que sabia más, mucho mas de lo que sus llamados libros encierran en las páginas denominadas sagradas.

Aún concediendo que no haya habido adulteracion al traducir los libros mosáicos, es preciso no olvidar que Moisés trataba á un pueblo ignorante en sumo grado, y que no podia hacer mas de lo que hizo Cristo, no dando aclaracion á aquello que, por su atraso, el hombre no podia comprender; por lo tanto, Moisés no pudo, ni debió creer, caso de que escribiera el Génesis, que este fuere enseñado y sostenido siempre como verdad irrecusable; desde que no podia ignorar que exístian conocimientos científicos sobre la constitucion del Universo, que hasta la sciedad anularian cuanto sobre la creacion él enseñaba á un pueblo rudo, y recientemente sacado de dura esclavitud.

Sr. canónigo doctoral, lo decimos así y así creemos, porque antes que los Egipcios alcanzáran el grado de civilizacion que poseian cuando la hija de Faraon ordenó que con esmero educáran á Moisés, hasta iniciarle en la *doctrina secreta del sacerdocio*; los Indos habian obtenido y comenzaban ya á olvidar un grado de civilicion y de cultura tal, que en balde, en balde, sí, el romanismo pretende negarles su grandeza y antiguedad. Y si la gran Pirámide de Egipto, gigante de cuarenta siglos, es para el canónigo Perujo el monumento que graficamente demuestra el saber de Moisés; las Pagodas, los sagrados libros escritos en el idioma sanscrito, con toda claridad, con toda verdad y lucidez están diciendo : que la cuna del saber, de la religiosidad y cultura del hombre está en la India; en esa parte del planeta qué, por culpa de los sacerdotes, yace hoy embrutecida, subyugada y estacionada en su progreso.

« Las generaciones antiguas eran más sábias que nosotros, (que la nuestra habrá querido decir el canónigo Perujo) comc lo prueba entre otras cosas esta *Pirámide* (la de Gizet) la construccion del arca de Noé, la torre de Babel, y las construcciones gigantescas de Babilonia y Persépolis. Eran sábias, dice el Sr. canónigo doctoral, porque tenian fresca la memoria de las lecciones recibidas, y tal vez conservadas de un modo duradero que nos es desconocido, del primer doctor, maestro y padre comun de todos los hombres,

...an, que á su vez habia recibido ... mismo Dios, la ciencia más cabal ... las cosas naturales y morales ... a trasmitirlas á su posteridad. »

...ór. canónigo Perujo, que las gene-...iones pasadas fueran más sábias ... la presente, es una suposicion ...al á la de que los hombres de los ...sados siglos eran más virtuosos ... los del actual: suposicion gra-...ta y fácil de sostener; pero dificil, ...y difícil, y mas que difícil, imposi-... de probarla con la célebre *Pirá-...de*, la torre de Babel, Babilonia ... sus jardines aéreos y robustas ...rallas, y Percépolis con el sun-...oso palacio de Dario; porque la ...posicion viene á tierra al recordar ... aldeas lacustres, las herramien-..., é instrumentos groseramente la-...ados, que encuentran las geólogos ...estudiar, por medio de escavacio-...es en la corteza del globo, el pasado ...l hombre y la edad del planeta, y ...bre todo, con esa línea ferrea ten-...da desde California á New-York, ... el canal de Suez, que no pudo ...rminarle Sesóstris, con la perfora-...on del monte Cenis, con las Esposi-...ones Internacionales, y la red ...etálica con la cual el hombre ha ...ido todos, todos los puntos de ... tierra.

La pirámide Gizet, Sr. canónigo ...octoral, solamente manifiesta lo que ... hombre había alcanzado en la cien-...a cuando la construyeron, pero la ...mprenta está diciendo á toda hora ... de ayer, lo de hoy, y lo que la hu-...manidad confiada en el padre Celes-...al espera en su mañana, en su in-...efinido porvenir.....!!

Dios concedió al hombre un alma ...ué, con el pensamiento, facultad le-...ítima de ella, vuela por el espacio sin fin, sin otro dique ó valla que su infinito Creador: el hombre del siglo XIX no ha dejado rincon alguno del planeta al cual no lleguen sus palabras, sus ideas, sus aspiraciones: Con el telégrafo metálico formó el sistema nervioso, y con la chispa eléctrica el alma de la tierra!.....

Babilonia era grande, las obras que ostentaba fueron maravilla de otros siglos. Inmensas riquezas encerraba el palacio Dario, preciosidades sin cuento; pero todo pereció, y el recuerdo de esas grandezas es lo único que de ellas exíste. Grandezas que eclipsadas quedarian por el teléfono que la voz humana en el instante la conduce á cualquier distancia de la tierra, y más eclipsadas con el paleófono que el sonido de la voz lo perpetua.....!

Apropósito dejamos para la última á la maravilla que tanto admira el canónigo Perujo, el arca de Noé, y sin parar nuestra atencion en el inmenso campo que á la crítica lógica, razonable y científica ofrece el Diluvio mosáico, cópia del de Deucalíon, como este lo es de el de la India; preguntamos si es posible creer que en siete dias recojiera Noé siete machos y siete hembras de todos los animales limpios, y dos de los no limpios, colocára los dóciles fuera del alcance de los feroces, y lo que es mas increible, qué en el arca cupieran los alimentos y el agua necesarios á los séres herbívoros, á los carnívoros, á los que se alimentan con granos, y los que solo viven de frutos.

Sr. canónigo Perujo; el arca de Noé, dado caso que no sea una alegoria ó fábula, seria una obra deforme y monstruosa, comparándola con

algunos de los vapores que hoy surcan los rios y el Océano!.....

Materializados los hombre, no solos los de aquella época, sino tambien los de muchos siglos despues, solo construian obras sólidas, creyendo que con ellas eternizaban las manifestaciones de su poder, de su grandeza: hoy, no vé el hombre la vida bajo ese prima materializado, vive más de lo que entonces vivia del espíritu, y de ahí, y como sabe que sus obras no pueden ser eternas, de ahí que las construya elegantes, ligeras, cómodas, y no vetustas móles que infructuosamente desafien los estragos del tiempo, puesto que de ellos victimas serán en fin.....!

Por todos los santos, santas y beatos que han hecho sus cofrades, Sr. canónigo Perujo ¿nó vé que es un absurdo decir que el primer Doctor, Maestro y padre comun de los hombres fué Adan, y que á su vez habia recibido de Dios, la ciencia más cabal de las cosas naturales y morales, para trasmitirlas á su posteridad?...

No recuerda, Sr. canónigo doctoral que, segun el Génesis mosáico, tuvo Dios que hacerles á Adan y Eva unos vestidos de pieles, porque ellos no sabian cubrir sus desnudeses con otra cosa que con hojas de higuera?

Qué muestra de poseer ciencia dió Adan al ser engañado por Eva, cómo esta lo habia sido por la *serpiente astuta?*.....

Sr. canónigo Perujo; el Génesis no dice más, sino que para reprenderles, para maldecirles fué para lo que Jehová habló con Adan y Eva, despues del *celebérrimo pecado*.....

Si la humanidad, para su progreso, no hubiera tenido otro Doctor, otro Maestro que el mito llamado Adan, quizás aún vestiría pieles y usára hachas de pedernal!

Poca ó ninguna memoria posee el Sr. canónigo Perujo, puesto que vemos nos dice que la ciencia que el expulsado del *Paraiso* sembró en su progenie esta no la olvidó, pues que fresca la guardaba por un modo especial aunque desconocido; y á las pocas líneas, y en la misma página 18 leemos lo siguiente:

«Si no obstante aquellas tradiciones (las adámicas) se perdieron ó alteraron, atribúyase al monopolio de los sacerdotes idólatras, á las fórmulas misteriosas y geroglíficas de que las rodearon para hacerlas ininteligibles para el comun de los hombres, á fin de expecular ellos solos con ellas para adquirir riquezas, preponderancia y prestijio, y las vicisitudes y trastornos, así naturales como civiles que nos refiere la historia, ó cuya memoria yace perdida en los abismos de los siglos.»

¿En qué quedamos Sr. canónigo doctoral?

El saber, la ciencia adámica continuó fresca en la memoria de su progenie, ó al calor escesivo de la ambicion sacerdotal llegó á secarse y desaparecer?

Como lo más lógico y razonable creemos lo último, sin que por ello concedemos la existencia del mito Adan; y por cierto que no podemos calcular donde escondió su criterio el Sr. canónigo doctoral de la santa Iglesia Metropolitana de Valencia cuando escribia esas frases, que no vió que con ellas, y con verdad irrecusable, fotografiaba todos los hechos del clero romanista, desde el cuarto siglo de la era de Cristo á hoy.....!

En el artículo sesto hemos dicho: e el romanismo mezcló el paganis- con la verdad cristiana, ó más ro, que el paganismoes el roma- mo moderno.

Nuestra creencia se fundaba en los chos, y que razonable, lógica y stianamente juzgábamos al decir- así, el mismo canónigo Perujo lo rma con aquello: *del monopolio, n las fórmulas misteriosas áfin hacer la religion ininteligible al mun de los hombres*, y sobre todo, *n lo de adquirir riquezas, pre- nderancia* y *prestigio;* puesto que hizo, ni aspiró á hacer otra cosa romanismo, de lo que el canónigo rujo afirma hicieron los sacerdo- s idólatras *con la ciencia* que á su z, y para trasmitirla á los suceso- s, *de Dios habia recibido Adan.*

Y sinó, digamos Sr. canónigo Pe- jo ¿qué riquezas, qué prepondе- ncia, qué prestigio solicitaron y dquirieron, el Cristo, los Apóstoles sus inmediatos discípulos?

Qué pide, qué desea y para qué lu- a el Papado?

Porqué y para qué esas peregrina- ones á Roma, esas cuantiosas rendas al Papa, esa fanática, hipó- rita y maliciosa prédica del clero, aciendo comprender al vulgo igno- ante que prisionero, aherrojado y obre vivió el que, sin serlo, se pro- amaban Vicario del Cristo en la erra?

Porqué esa lucha, qué se solicita?

El Papa lucha, el clero romanista olicita seguir haciendo de la religion el Cristo, lo que los sacerdotes idó- atras hicieron con las tradiciones, *on el saber, con la ciencia que dan trasmitió á sus descendien- es.....!!*

Cuánta ofuscacion, Sr. canónigo Perujo, cuánto olvido de la verdad y el bien progresivos, y como progre- sivos, necesarios, imprescindibles á la pobre humanidad.!....

Con el fin de sostener el milagro de Josué, en la página ciento ochenta y cínico, el Sr. canónigo doctoral dice lo siguiente:

«Para Dios no hay cosas mas ó menos difíciles. Lo mismo puede suspender todas las leyes, que una sola, lo mismo detener la carrera de os astros, que el curso de una simple calentura. Esto supuesto, ¿pudo Dios hacer el milagro de Josué, ó sea ha- blando como el vulgo, la detencion del Sol? Nadie se atreverá á dudar- lo. ¿Lo hizo? El texto sagrado nos lo afirma. ¿Cómo lo hizo? No lo sabe- mos ni podemos imaginarlo, pero esto no basta para negar su verdad.»

Sr. canónigo Perujo; *ser* y no *ser* á la par, es imposible de toda po- sibilidad.

Dios, sumo en todas las perfeccio- nes, no puede adolecer de la menor imperfeccion, y por lo tanto, no pue- de ni debe admitir la razon humana, reconociéndole como á Padre y Bien- hechor eterno, no puede admitir qué por un solo momento haya sido cau- sa, el Creador, de la destruccion de sus hijos: que son, porque El les dió ser; que viven, luchan, sufren y pro- gresan en la tierra, porque El les dió libre álbedrio y les creó perfectibles de toda eternidad; y que detuviera, no diremos el Sol, pero que un solo instante paralizára la accion qué desde los principios dió á las leyes inmutables que rijen la crea- cion, á fin de que los hombres se destruyan mútuamente; Sr. canóni- go Perujo, creerlo es una ingrata

blasfemia, y enseñarlo como dogmático, una blasfemia cruel é indigna de que la propague y la sostenga todo aquel que se crea cristiano.....!!

Dios, el verdadero Dios, cuya esencia jamás alcanzaremos conocerla, nos creó perfectibles, y nó es la ciencia, nó es la incredulidad, ni el escepticismo, nó es enfin, el ateismo lo que niega á Di os esa facultad de detener los astros ó sus leyes, para casos tan contrarios al amor del Infinito es, Dios mismo, el que con su grandeza, con lo sumo de sus infinitas perfecciones es, con lo que niega que de El, ó por El se invalide un solo instante lo que desde antes de los principios determinó fueran leyes inmutables.

Es el Dios que se nos manifiesta en lo creado, quien terminantemente rechaza como indigno de El, el absurdo milagro de Josué.....!!

(Continuará.)

Nueva moneda corriente

«Un cólega católico, apostólico y madrileño anuncia una obra titulada «Jardin de Maria» y al hablar de los precios dice asi:

«El autor, Dr. F. M. M. Marin, profesor del seminario de Cuenca, la remite certificada por el correo enviándole 15 reales en sellos, ó un recibo de cuatro misas si son sacerdotes. Pidiendo cuatro ó mas ejemplares los dará á *tres misas* cada uno, que dirán *intentiones dantis*.»

Despues anuncía unos «Avisos espirituales» mesclados con poesias de San Juan de la Cruz, «compañero de Santa Teresa,» cuyo librejo lo vende *á razon de una misa* cada ejemplar.

¡A mi me gusta ese sistema de cambios, que podria serme utilísimo en muchos casos!

Porque ¿qué podria costarme una levita? ¿Treinta misas? ¿cuarenta?

Pues más cara me cuesta ahora y se me descose más pronto!

¡Considere V. lo que durará una levita religiosa con botones apostólicos!

¡Eso no debe romperse nunca!»

«La anterior micelánea no es nuestra ¡es de «El Globo», correspondiente al dia 23 del pasado Diciembre!

Nosotros no imitaremos al profesor del Seminario de Cuenca.

Si algun presbítero desea suscribirse á «El Buen Sentido», sépase que admitimos sellos, libranzas, letras ó dinero ¡pero de ninguna manera misas; pues ni por trescientas serviremos una suscricion.

De *El Buem Sentido*, Levida.

Segun es el deseo así fructifique la semilla

Hemos visto en *La Constancia* del 30 de Marzo, que el 14 de ese mes tuvo lugar la reunion preparatoria, para fundar en Buenos Aires un grupo Espiritista de Señoras.

Siendo la mujer, nó solo la más hermosa mitad del género humano, sino la que generalmente á la otra mitad hace sobre llevaderos los trabajos, las tribulaciones y vicisitudes de la vida; nuestra alma abriga la firme conviccion de que ella, cuyo sér es todo ternura, todo amor, propagará la doctrina cuya base es la caridad, el amor del hombre hácia la ciencia emanacion de Dios. y hácia, lo que vemos más adelantado de su obra, el hombre.

Con la sinceridad y buena fé que acostumbramos decir lo que nuestra alma siente y cree, y con el constante anhelo que tenemos por la propagacion del espíritismo esperamos los ópimos frutos que esas nuestras hermanas cosechen, por medio del estudio y de las buenas obras Espíritistas.

J. de E.